Texto y fotos:
P. Jorge GARCÍA, mccj

«Porque así se apareció»

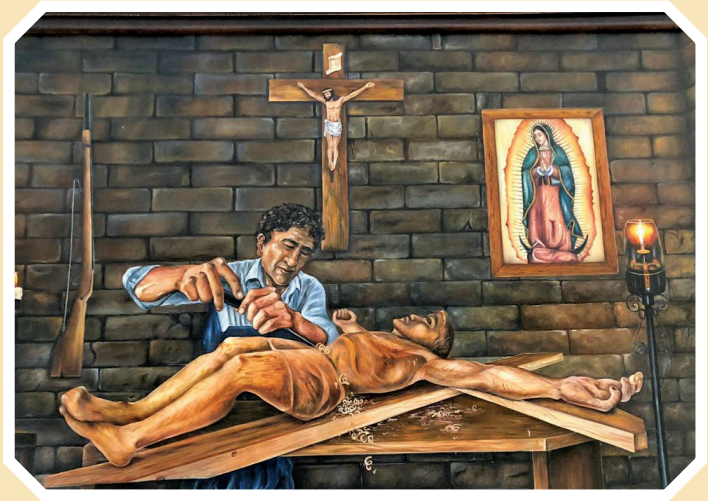
Tepatitlán es sinónimo de Señor de la Misericordia, imagen de Cristo crucificado. A Él se ha dedicado un santuario donde un número incalculable de personas acuden, tanto en su fiesta, como en los días ordinarios a orar y a pedir por sus necesidades más urgentes.

Con ocasión de una tanda de ejercicios espirituales con diez postulantes combonianos y uno de sus formadores, celebrados en la casa de retiros de las Siervas de la Divina Misericordia, visitamos ese famoso centro de espiritualidad. Durante el retiro vivimos momentos de encuentro con Dios a través de la oración, la liturgia y la Palabra.

Atrás del altar de la capilla de la casa de retiro, hay varias imágenes, entre ellas un crucifijo que es una réplica exacta del Señor de la Misericordia. La cruz que sostiene la preciosa escultura es

asimétrica, inclinada ligeramente a la derecha.

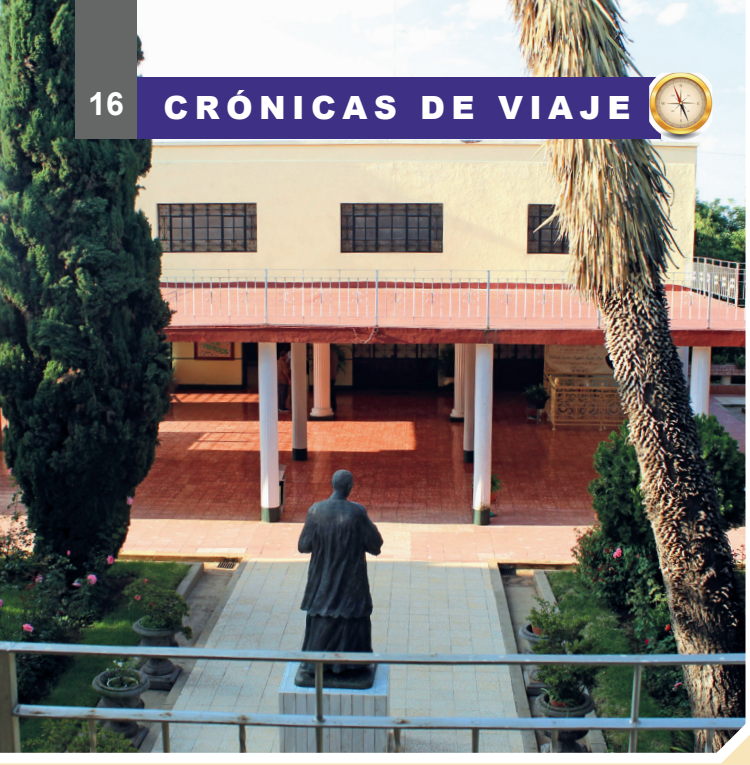
Pregunto a la superiora de la comunidad el motivo y contesta sin pensarlo dos veces: «es que así se apareció». Y según una tradición el «milagro» tuvo lugar el 6 de septiembre de 1839. Un campesino del rancho El Durazno observó inesperadamente un resplandor que surgía en la barranca Las Varas en las faldas del Cerro Gordo. Movido por la curiosidad se acercó y se dio cuenta que la luz surgía de un tronco de encino en forma de cruz. Cortó el árbol y lo llevó a su casa donde dos escultores le dieron la forma que ahora conocemos.



Una casa para la imagen sagrada

La talla fue trasladada a Tepatitlán. Los señores Pedro y Pantaleón comenzaron la construcción de un santuario que inició en 1842 y terminó en 1852. El 29 de abril del mismo año la efigie fue sacada en procesión, ésta continúa desde hace 180 años, excepto durante el conflicto cristero. La consagración tuvo lugar el 30 de abril de 1852 y desde entonces se celebra la festividad todos los años en esa fecha, y de manera menos solemne el 30 de cada mes.

La información «oficial» sobre la festividad dice que en honor del Señor de la Misericordia «los eventos en torno en la feria van desde actos religiosos como la procesión del Cristo por las calles de la ciudad, novenarios, castillos, peregrinaciones y conciertos. Culturales, como un simposio de escultura en madera, jornadas martinianas (en torno a la obra de Martín Ramírez), obras de teatro, exposiciones de pintura y escultura, lectura colectiva, música, charrería y tauromaquia. Deportivos, como encuentros de futbol, carreras amateur de vehículos, carreras pedestres y torneos de artes marciales. En lo que respecta a eventos populares, el certamen de belleza, bailes masivos, núcleo de la feria, palenque y exposición ganadera».



Un regalo providencial

Por azares del destino o de la Providencia, los postulantes, su formador y un servidor tuvimos la gracia de visitar el santuario y celebrar la eucaristía el 30 de agosto último. El día anterior habíamos pedido al rector del santuario si era posible concelebrar en una de las misas. El padre nos pide que celebremos nosotros dos porque él tiene otros compromisos y nos cuenta que será una celebración especial y solemne, como cada día 30 del mes.

Para nosotros se trata de un privilegio; algo que no sucede todos los días. Poco antes de iniciar la eucaristía entramos en la iglesia. En pocos minutos el templo se llena. Los participantes ocupan todas las bancas, los espacios laterales y parte del atrio.

Los cantos y oraciones reflejan fe y devoción profundas. Seguramente en el corazón de todos se anidan motivos para dar gracias a Dios o pedir algún favor especial. Las necesidades de los pobres son muchas en el campo de la salud, del trabajo y los problemas familiares.

Tanto en el momento del saludo de la paz, como al despedirnos de la gente, muchas personas nos piden que oremos por alguna intención especial, secuestros, desapariciones, muertos de manera violenta, inseguridad e impunidad.

Terminada la misa, nos despedimos de la imagen sagrada encomendando las necesidades de mucha gente, las nuestras y de nuestros familiares y bienhechores de la misión.

Es el momento de abordar la camioneta. Los seminaristas regresan a San Francisco del Rincón y un servidor, a la Ciudad de México. El lunes 2 de septiembre se inicia una aventura más: un curso de ejercicios espirituales para una cuarentena de sacerdotes de Ciudad Guzmán, Jalisco.